

NN LA SUSPENSION DEL TIEMPO

Research Paper

Columbia University

New York, September 2010 to September 2011

Alberto Campo Baeza

Burnt Norton es el primero de los FOUR QUARTETS, una de las obras clave de T.S. Elliot (1). En sus 6 primeras líneas utiliza hasta 7 veces la palabra tiempo con reiteración sorprendente.

“El tiempo presente y el tiempo pasado / quizás ambos están contenidos / el presente en el tiempo futuro / y el tiempo futuro en el tiempo pasado. / Si todo el tiempo es eternamente presente / todo tiempo es recuperable.”

Pues éste, el tiempo que los poetas tan bien expresan, es el tiempo que quiere atrapar la creación arquitectónica. Este tiempo es tema central de la Arquitectura.

Se trata en este texto de analizar el porqué, a veces, algunos espacios arquitectónicos son capaces de producirnos una conmoción interior tal, una suspensión del tiempo que, aunque pudiera parecer un concepto abstracto, o un tema más propio de la Poesía o de la Filosofía, se produce con una fuerza especial, real, palpable, sólo cuando de la Arquitectura se trata. Cuando estamos ante o en esos espacios en los que el tiempo parece detenerse, se suspende, se puede tocar con las manos.

Nadie podrá negar la emoción profunda, la suspensión del tiempo, que se siente cuando se entra por primera vez en el Panteón de Roma (2). Yo he llorado cada vez que he vuelto. Tengo un trato con mis alumnos desde hace muchos años. Cuando visitan el Panteón deben escribirme una postal, una “cartolina” con la imagen del interior, diciéndome si han llorado o no. Todos los que han escrito han llorado. Guardo una buena colección.

Pues ésta es la detención del tiempo de la que se trata de hablar aquí.

Los arquitectos deberían intentar encontrar los mecanismos propios de la Arquitectura con los que se pueda llegar siempre a ese resultado. A encontrar la perseguida Belleza que en definitiva es el fin de cualquier creación artística. Y la Arquitectura lo es en grado sumo.

Podríamos hablar de cómo, frente a otras creaciones artísticas, la Arquitectura es la única capaz de envolver físicamente al hombre, su protagonista y su centro. La experiencia, imposible de producirse con otras Artes, la de estar físicamente dentro, es sólo propia de la Arquitectura.

Y si un espacio, construido con la Gravedad, con materiales que tienen un peso ineludible, es tensado por la Luz, que es la que construye el tiempo, de manera que nos conmueva, entonces podemos decir con propiedad que hemos llegado a la Arquitectura. Sucede cuando en el espacio construido logramos detener el tiempo, cuando parece que el tiempo queda suspendido.

El tiempo, este tiempo, es tema central de la Arquitectura. El tiempo construido por la luz. El tiempo capaz de detenerse dejando nuestro corazón en un puño. Mucho más que las formas de la moda pasajera, o los exquisitos detalles de la mejor construcción. La Utilitas y la Firmitas sólo tienen su pleno sentido cuando se alcanza la Venustas.

El tiempo en la Arquitectura puede analizarse desde muchos puntos de vista, y vamos a hacerlo desde algunos de ellos.

EL TIEMPO DE LA UTILITAS

Hay un tiempo relativo a la capacidad de hacer duradera la función para la que se levanta un edificio. De la función, de la utilidad, de la Utilitas. De hacer que un edificio responda bien a la función específica para la que debe servir. Otra cosa es que sea capaz de dar respuesta en el tiempo a funciones muy diversas. Eso que cuando éramos alumnos se nos explicaba como arquitectura de estuches y arquitectura de cajas.

El estuche responde con exactitud a la función pedida, pero no sirve para nada más. El estuche de un cuchillo no sirve para una cuchara, y viceversa. Si se cambia la pregunta la respuesta no es válida. Suele suceder cuando, además del carácter específico de la función, las dimensiones son ajustadas. Un edificio de viviendas sociales, aunque esté muy bien resuelto, al milímetro, seguramente no servirá para otra cosa.

La caja por el contrario, es capaz de admitir funciones muy diversas. Y también lo que es obvio: que la mayor dimensión de un espacio hace que pueda albergar un mayor número de funciones distintas que las que serían posibles en un espacio más pequeño.

Les pasa mejor el tiempo a las cajas que a los estuches. Y mejor todavía a las cajas grandes que a las cajas pequeñas. Aquello que decía Berthold Lubetkin de sí mismo, que él no había hecho más que cajas de zapatos en hormigón.

EL TIEMPO DE LA FIRMITAS

Hay otro tiempo que habla de la duración física, de la buena conjunción de los materiales que desemboca en la más perfecta construcción de la Arquitectura. De la Firmitas. De lo Firme. Un edificio bien construido será capaz de durar muchos años. De mantenerse en pie, firme, un tiempo largo. Todos los grandes maestros han sido, además, muy buenos constructores.

EL TIEMPO DE LA VENUSTAS

El tiempo capaz de suspenderse, de detenerse cuando conseguimos alcanzar la Belleza, es el tiempo de la Venustas. Es el más difícil de controlar pero por eso el que más nos interesa.

Todos los tratadistas de Arquitectura pretendieron dar con unas reglas universales que sirvieran no tanto sólo para transmitir unas formas o unos estilos, cuanto el ser capaces de producir la Belleza, la conmoción interior de los hombres ante esas obras levantadas con dichas reglas.

Difícil intento. Al igual que sucede con los muchos y muy buenos libros de cocina con recetas donde se explica con todo lujo de detalles el cómo hacer las cosas. Y no por eso se garantiza la calidad de la cocina. El milagro del plato exquisito se produce cuando detrás hay un buen cocinero elaborando el plato. Pues igual con la Arquitectura: es necesaria una buena cabeza, una buena mano, y ese algo más nada fácil de conseguir.

EL TIEMPO DE LA MEMORIA

Y otra cosa distinta es el tiempo que la Arquitectura es capaz de permanecer en la Memoria de los hombres. La resistencia al olvido de una obra levantada, o mejor todavía, su paso a la Historia de la Arquitectura. Que tiene poco que ver con la moda inmediata o con la fama pasajera. Muchos de los nombres que hace pocos años llenaban las publicaciones de Arquitectura, hoy ya no son nada. Ni sus nombres ni sus obras. El fenómeno, corregido y aumentado por los medios de comunicación está de plena actualidad. Muchos de los nombres que hoy forman parte del “star system”, son flor de un día. Nunca quedarán en la memoria de los hombres.

Pero hay otras arquitecturas más calladas que son mucho más elocuentes. Arquitecturas que son capaces de trascendernos. El intento de cualquier arquitecto debería ser, por encima de las modas y de las vanidades, levantar esa Arquitectura más honda, cara a la Historia, cuyos ritmos son muy otros y que pertenece a la Verdad y a la Belleza en su acepción mas profunda.

Este tiempo de la Memoria, de la permanencia, es aquel “duro deseo de durar” (le *dur* *desir de durer*) del que hablaba poéticamente Paul Eluard (4), y que tan profundamente enraizado está en la voluntad de todo creador: la voluntad de trascender.

HISTORIA

Pocos edificios en la Historia tienen la cualidad de hacernos perder la noción del tiempo.

El Panteón de Roma es el ejemplo por antonomasia. No sólo cumple a la perfección con su función universal, no sólo está muy bien construido, sino que además es de una

belleza aplastante. Así lo han entendido todos los grandes creadores cuando han estado en su interior. Baste como ejemplo citar aquí a Henry James (5) cuando escribe la memorable escena del Conde Valerio arrodillado dentro del Panteón con la sola luz de la luna y con el agua de la lluvia haciendo material la luz que viene de lo alto. Hermosísimo. O los preciosos grabados de Piranesi sobre el Panteón, que deberían estar en todas las bibliotecas de los arquitectos.

Y si se tuviera que poner un sólo ejemplo de arquitectura contemporánea, aconsejaría visitar la torre Burgo de Eduardo Souto de Moura (6) en Oporto. No sólo es impecable en su función y en su construcción, también en su radical belleza. Recorrerla, por fuera y por dentro, lo digo por propia experiencia, es como salirse del tiempo. Y hablo de un edificio claro manifiesto del tiempo físico, del tercer milenio en el que estamos. Quiero así reivindicar expresamente la posibilidad que se nos brinda a los arquitectos actuales de parar el tiempo con nuestras manos. Como lo hiciera Josué con el sol. También en obras como ésta, de gran contención formal. No en vano le han concedido el Premio Pritzker en este año de 2011.

LA MÚSICA CAPAZ DE DETENER EL TIEMPO

Peter Phillips, el director de los Tallis Scholar un sábado 2 de abril de 2011 en una entrevista que concedió antes de la actuación de su grupo en Nueva York, con el Requiem de Tomas Luis de Victoria, nada más comenzar, habló de esta “suspensión del tiempo”.

En esa entrevista, de su boca fluían en cascada las palabras intensidad, sobriedad, profundidad, precisión, sencillez, claridad, pero sobre todas ellas, suspensión, refiriéndose al tiempo. Y a la pregunta por el lugar donde mejor habían sonado los Tallis Scholar, respondió que en el Auditorio de la Opera de Sidney, del maestro Jorn Utzon.

El Concierto, todo Tomás Luis de Victoria, celebrando su cuarto centenario, tuvo lugar en pleno centro de Nueva York, en una abarrotada iglesia de Santa María Virgen en la calle 46 (9). Fue largo, pero para todos cuantos llenábamos aquella iglesia de Nueva York no duró nada. Todo pasó en un segundo. Allí se detuvo el tiempo de la manera en que sólo la belleza lo hace posible.

Y si hubiera que citar aquí a un músico contemporáneo, traeríamos a Martinov (10). El compositor ruso contemporáneo, autor del “Come in”. Basta oír esa música para entender de un golpe esta suspensión del tiempo.

IT SORT OF DISAPPEARS

Y aunque podríamos recorrer todas las creaciones artísticas y descubrir cómo el quid de la cuestión es siempre el mismo, llegar al corazón del hombre a través de la cabeza,

nos limitaremos a poner un par de ejemplos de cómo el Cine, el séptimo arte, es también capaz de detener el tiempo.

La inolvidable escena de la bolsa blanca de plástico flotando en el aire de “American Beauty” puede ser un buen ejemplo. Algo tan elemental transformado por obra y gracia de un novel Sam Mendes (11), en una pieza magistral. Todos lloramos con Wes Benley y Thora Birch, ante la belleza suprema de algo tan sencillo. Allí desaparece el tiempo y nuestro corazón se deshace en cinco infinitos minutos.

Claro que más claramente todavía lo expresa Billy Elliot (12) en aquel “it sort of disappears” que responde dos veces cuando el tribunal le pregunta qué siente cuando baila. Pues este alcanzable “it sort of disappears” es el tiempo del que aquí se trata cuando hablamos de la suspensión del tiempo. Cómo pudo Stephen Daldry resumir con tanta precisión, con tan breve parlamento, algo tan abstracto como la suspensión del tiempo en la creación artística !

EL MISTERIO DE LA CREACIÓN ARTÍSTICA

Y es que la Arquitectura, y la Pintura, y la Literatura, y la Música, y el Cine, no son más que labores de creación del género humano que nos redimen, y que hacen que esta vida merezca la pena.

Nuestras obras pasan a “trascender la vida material y limitada”. Aquello que Stefan Zweig (13) en ese texto imprescindible que es “El misterio de la creación artística” proclamaba con tanta fuerza: “no hay deleite y satisfacción más grandes que reconocer que también le es dado al hombre crear valores imperecederos”.

Las obras que merecen la pena nos trascienden, trascienden a sus creadores y ya no nos pertenecen. Pertenecen ya a la Memoria de los hombres.

ADDENDA (14)

He comentado alguna vez la capacidad del espacio central de Caja Granada de conmovernos. Porque aunque este detener el tiempo sea una de las razones finales de la Arquitectura, se está tratando de explicar algo que es inefable.

Si de conmoción profunda se puede hablar al ver la luz palpable sobre el alabastro de Caja Granada, se podría calificar de asombro luminoso lo que sentimos cuando recorremos la blanquísima rampa del Museo de la Memoria de Andalucía, también en Granada junto a la Caja. Es una emocionante *promenade architecturale* que bien merece la pena.

En mis casas sin embargo las sensaciones son muy otras. Calma callada en la Casa Gaspar y en la Casa Guerrero, volcadas a sus patios blancos. Transparencia serena posada en la naturaleza en la Casa de Blas en Madrid, o la Olnick Spanu en Nueva York, o la Casa Rufo en Toledo, desde sus podios oteando el buscado sosiego.

La suspensión del tiempo esta más ligada a la lentitud de la luz y al espacio vertical, que a la mayor movilidad de la visión y al espacio horizontal.

Y en otros proyectos se producen emociones de otra índole. Estamos a punto de acabar un edificio para el Consejo Consultivo de la Junta de Castilla Leon, frente a la Catedral de Zamora. Es una caja de poderosos muros de piedra arenisca abierta al cielo que hace que nos asombremos ante la extrema delicadeza de la caja de cristal construida en su interior. Los árboles del jardín que hubo antes y que ahora recuperamos sirven de eficaz contrapunto, y se reflejan mirándose en el espejo de los grandes vidrios.

Parecida operación a la que hicimos hace años en Mallorca en el Centro BIT de Inca. Una caja de piedra de marés encerraba una ordenada trama, ora de naranjos, ora de pilares blancos que sostenían una sencilla losa que protegía la elemental caja de vidrio. Ambos “hortus conclusus”, Zamora y Mallorca, nos golpean a través del fuerte contraste entre los muros primitivos de piedra y la tecnología más en punta utilizada con cabeza. Ambos edificios, Zamora y Mallorca, nos llevan a un elocuente silencio.

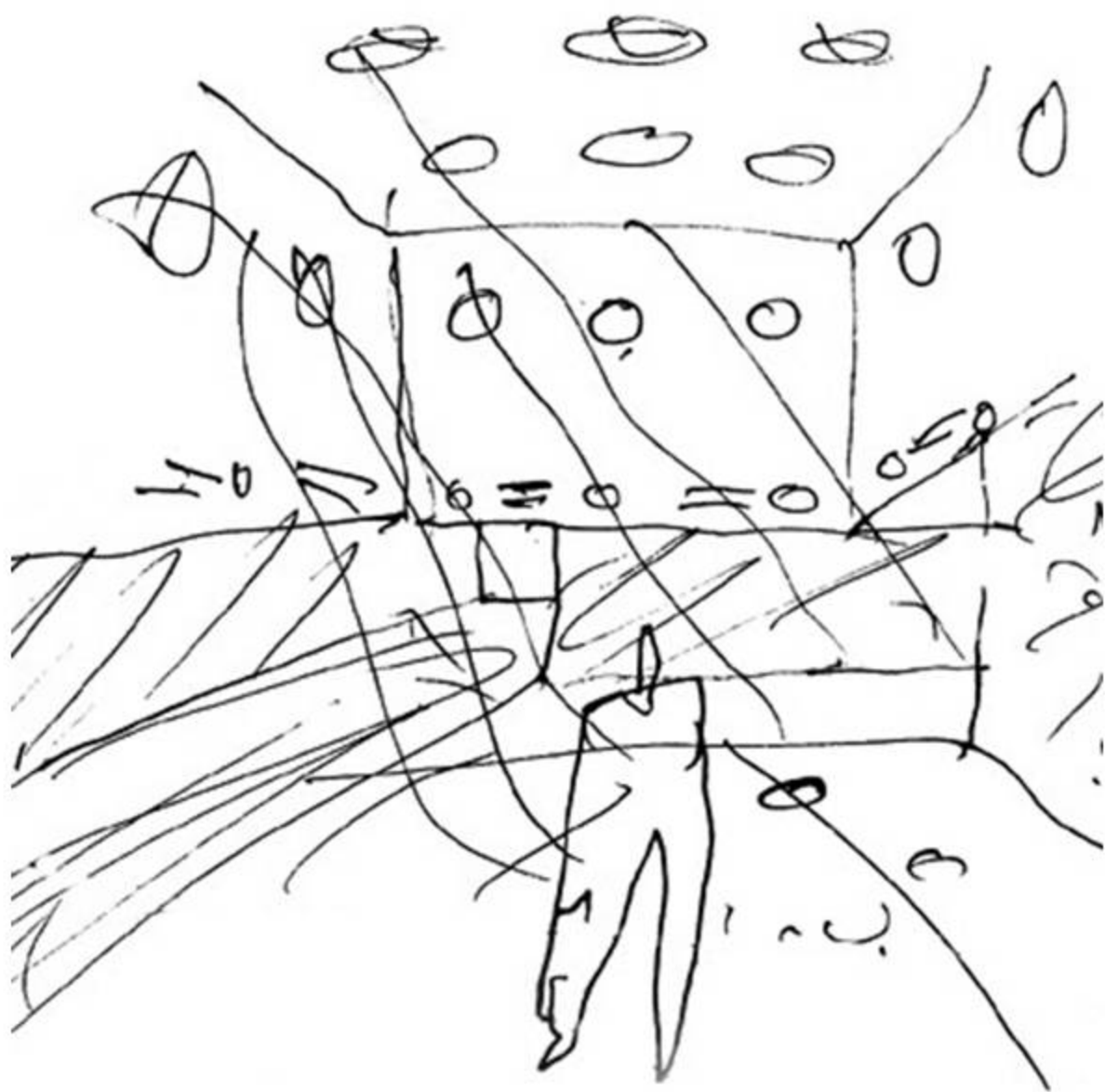
Y si se me pregunta cuál es el truco o que receta tengo diré que ninguna. Que procuro volcarme con la cabeza y con el corazón en cada obra que hago. Y dedicando una enorme cantidad de tiempo, miles de horas, a cada proyecto. Que intento que en todos los momentos, mi trabajo se desarrolle a la luz de la Verdad. Aquello que escribía John Keats al final de su bellísima Oda a una Urna Griega: “Truth is Beauty, Beauty truth. That is all”. Sabiendo, ya lo sabíamos, que la Belleza es el resplandor de la Verdad.

Paul A.M. Dirac, Premio Nobel de Física en 1933, uno de los grandes físicos de nuestro tiempo, también proclama “Beauty and truth go together in theoretical physics”. ¿Podrán los arquitectos de hoy día, en vez de elucubrar sobre la vanidad, ponerse de acuerdo con los poetas y con los filósofos y con los físicos para buscar la Verdad e intentar este milagro posible de la suspensión del tiempo?

Le Corbusier, con un lenguaje más sencillo, hablaba de “el espacio indecible”. Y en otras ocasiones de cómo los edificios “más útiles” eran aquéllos que “cumplen los deseos del corazón”. Cuánta razón tenía el maestro.

Y si empezamos con un poeta, T.S. Elliot, terminaremos con otro, William Blake (15). En sus AUGURIES OF INNOCENCE nos propone: “Ver un mundo en un grano de arena, / y un cielo en una flor silvestre; / sostener el infinito en la palma de tu mano, / Y la eternidad en una hora.” Pues esa eternidad, esa suspensión del tiempo, es la que querría alcanzar con mi Arquitectura.

"LA SUSPENSIÓN DEL TIEMPO" ALBERTO CAMPO BAEZA





Video Edit Magic Trial Version
Please Purchase

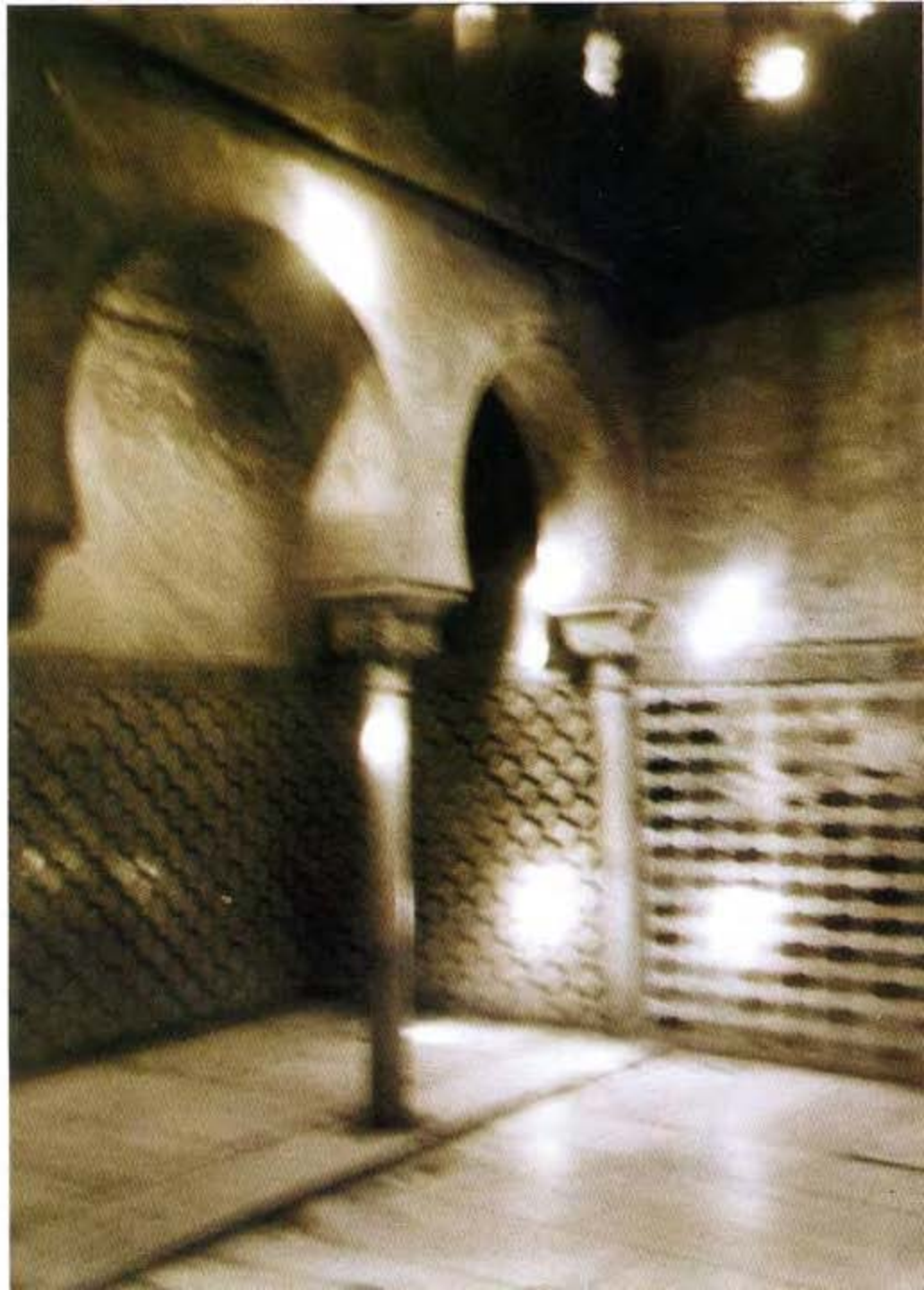




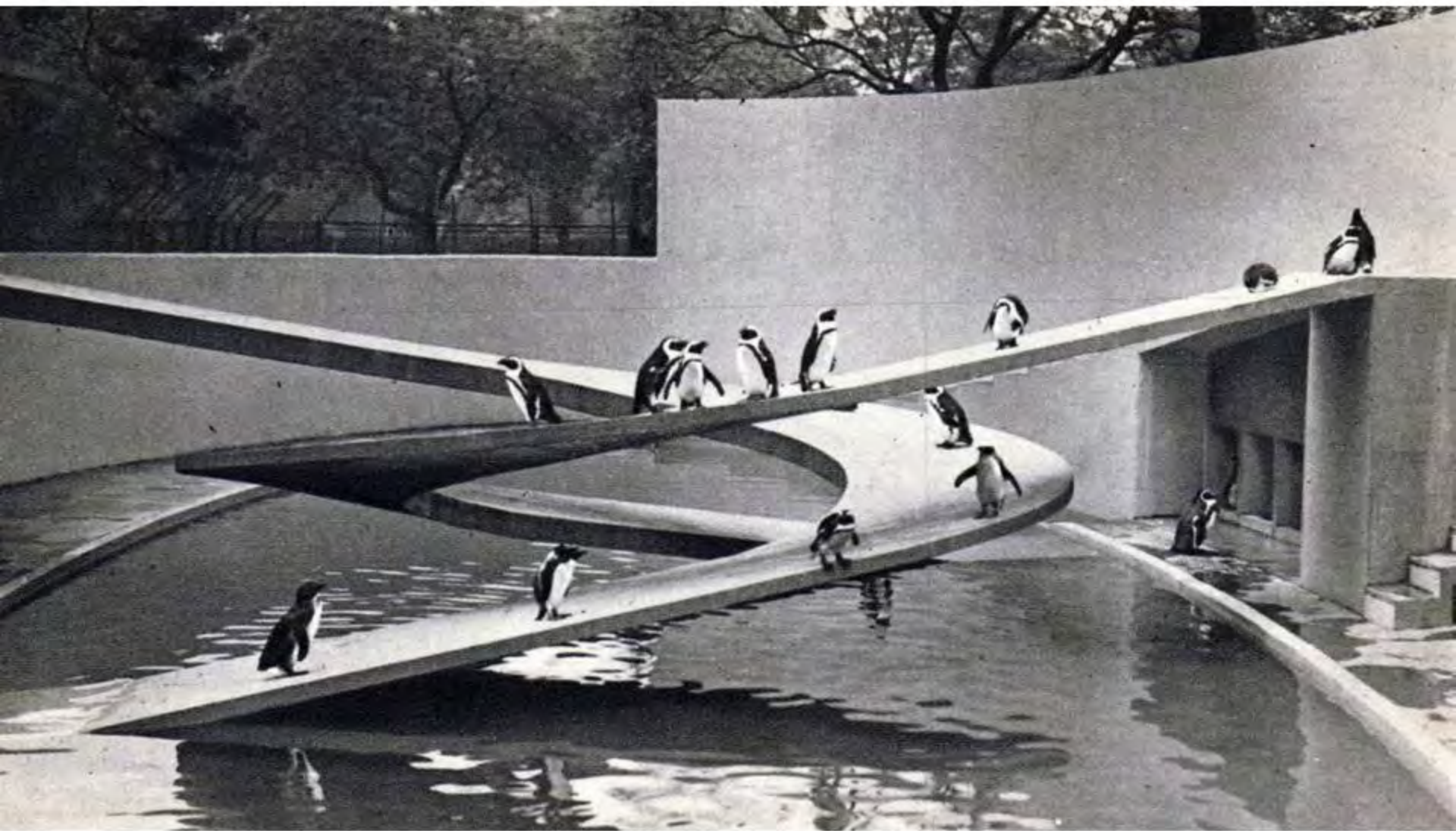
CAJA GRANADA- ALBERTO CAMPO BAEZA







PENGUINS POOL- LUBETKIN



ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS MERCANTILES EN BARCELONA – JAVIER CARVAJAL

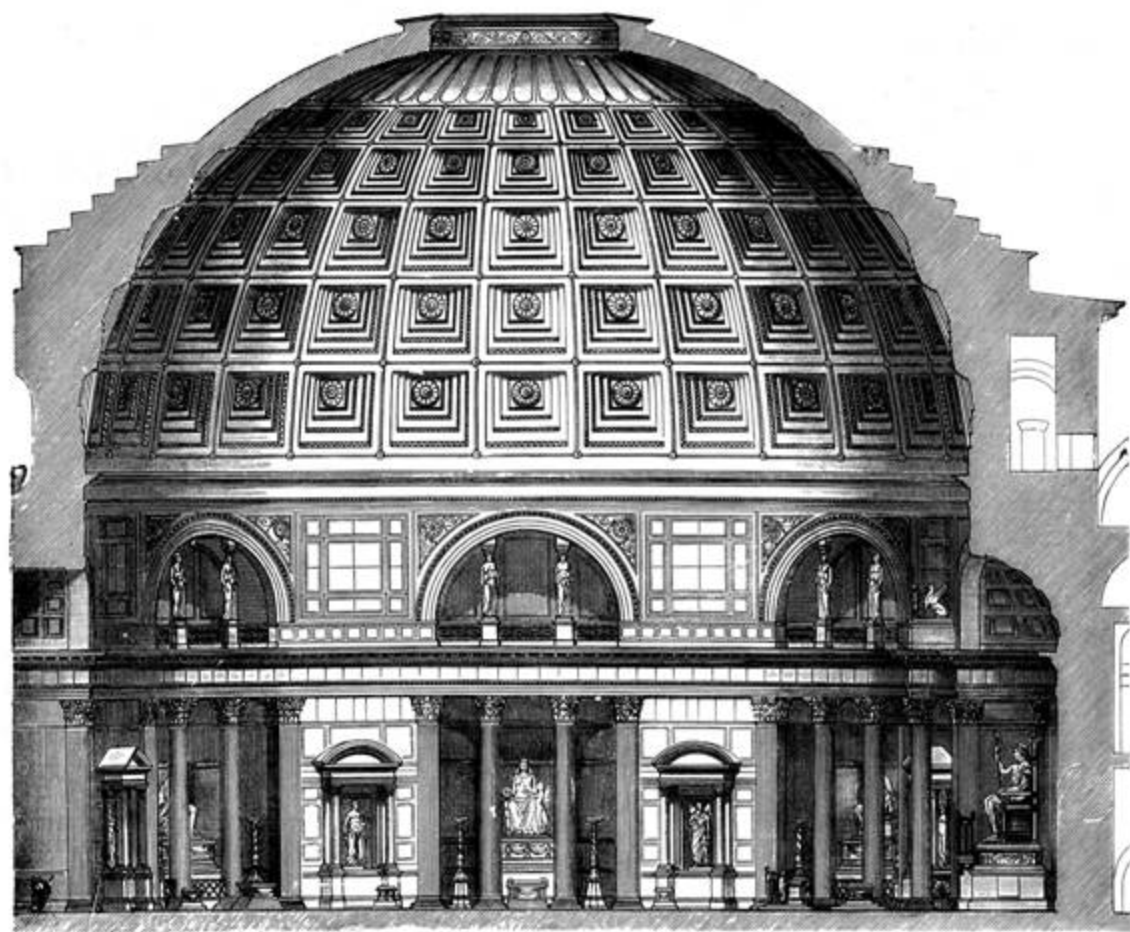


CASA FANSWORTH – MIES VAN DER ROHE









CASA FANSWORTH – MIES VAN DER ROHE





THE TALLIS SCHOLARS SING VICTORIA'S FIRST LAMENTATION FOR MAUNDY THURSDAY



VLADIMIR MARTYNOV



ENSEMBLE OPUS POSTH - COME IN! (II MOVEMENT) - VLADIMIR MARTYNOV



AMERICAN BEAUTY - THE PLASTIC BAG

SORT OF DISAPPEAR



CAJA GRANADA - ALBERTO CAMPO BAEZA



MUSEO DE LA MEMORIA DE ANDALUCÍA - ALBERTO CAMPO BAEZA







CASA DE BLAS - ALBERTO CAMPO BAEZA



CASA OLIVICK SPANU - ALBERTO CAMPO BAEZA













LA CAPILLA DE RONCHAMP – LE CORBUSIER



WILLIAM BLAKE

